



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 16 - Número 23 - jul-dic de 2023 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Marxismo y feminismo. Mario Tronti: otro puente

Marxism and feminism. Mario Tronti: another bridge

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25456237/6rrr45r8p>

Marta Cimarosti*

Colectivo de Investigación de las Trabajadoras y Trabajadores en la Argentina actual (CITTA) del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: mleimarosti@gmail.com

* Licenciada y Magister en Trabajo Social por la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Buenos Aires (UBA). Integrante del Colectivo de Investigación de las Trabajadoras y Trabajadores en la Argentina actual (CITTA) del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5544-8222>



Marxismo y feminismo. Mario Tronti: otro puente

Marxism and feminism. Mario Tronti: another bridge

Marta Cimarosti*

Recibido: 24 de Junio de 2022

Aceptado: 23 de Febrero de 2023

Resumen

Este trabajo se propone una aproximación relativa a las vinculaciones entre Mario Tronti y Mariarosa Dalla Costa, considerando centralmente las obras *Obreros y Capital* (de Tronti) y *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* (de Dalla Costa), ambas escritas al calor del activismo de los años 60 y 70 del siglo XX en Italia, en los cuales la producción teórica era requisito urgente para la acción política.

En este análisis resultan centrales los planteos de Paula Varela [2020] y de Martín Cortés [2018] a partir de los cuales se propone avanzar con la intencionalidad de visibilizar los aportes de la obra trontiana al movimiento feminista, aportes que pueden ser leídos como otro puente en el cual se alojan las intersecciones y posibilidades del marxismo para explicar las desigualdades de género que se hallan inscriptas en la génesis del modo de producción capitalista. Las nociones de fábrica social y de lucha de clases que trasciende la esfera de la producción e incorpora la posibilidad estratégica del terreno político, se recuperan como dimensiones fundamentales de este análisis.

Palabras claves: feminismo – marxismo – fábrica social – acción revolucionaria.

Abstract

This paper proposes a relative study to the links established between Mario Tronti and Mariarosa Dalla Costa by considering mainly the works *Obreros y Capital* (by Tronti) and *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* (by Dalla Costa), both written in heat of the activism of the 60s and 70s of the 20th century in Italy, in which theoretical production was an urgent requirement for political action.

* Licenciada y Magister en Trabajo Social por la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Buenos Aires (UBA). Integrante del Colectivo de Investigación de las Trabajadoras y Trabajadores en la Argentina actual (CITTA) del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: mlcimarosti@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5544-8222>



In this analysis, the proposals of Paula Varela [2020] and Martín Cortés [2018] are central, from which it is proposed to advance with the intention of making visible the contributions of Trontian work to the feminist movement, contributions that can be read as another bridge in which the intersections and possibilities of Marxism are housed to explain the gender inequalities that are inscribed in the genesis of the capitalist mode of production. The notions of Social Factory and of class struggle that go beyond the sphere of production and incorporate the strategic possibility of the political terrain are recovered as fundamental dimensions in this analysis.

Key words: feminism – Marxism – Social Factory – revolutionary action.

Presentación

Puede afirmarse que fue disruptiva tanto en términos teóricos como políticos la consideración del trabajo doméstico como productor de valor realizado inicialmente por la italiana Mariarosa Dalla Costa en su libro *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* publicado en italiano en 1971 [Federici 2019, Varela 2020]. Este planteo se enmarca en la activa participación de Dalla Costa en los debates teóricos de la época y en el activismo del trabajo doméstico de las décadas del 60 y del 70, sostenido junto a otras referentes reconocidas en este proceso como Leopoldina Fortunati (también de nacionalidad italiana) y la estadounidense Selma James. La visibilización del trabajo que produce la fuerza de trabajo, así como la necesaria relación entre el trabajo realizado en el marco de la jornada laboral paga y las amplias jornadas laborales de quienes realizan el trabajo doméstico no asalariado, generalmente las mujeres, ha incidido en tanto punto de partida sobre una nueva forma de considerar el trabajo de la cual podemos afirmar no existe posibilidad de retorno.

Aun asumiendo una posición divergente en relación al trabajo doméstico como productor de valor, resulta necesario comprender las implicancias de este planteo y dilucidar el proceso en el cual se gesta esta afirmación disruptiva. Ello nos remite al operaísmo italiano que se identifica como uno de los contextos centrales en el cual estas discusiones acontecen, donde la figura emblemática de Mario Tronti y su obra *Obreros y capital* adquieren una relevancia que indudablemente interpela la necesidad de su conocimiento y vinculación con las discusiones que sus postulados han habilitado.



Como se procurará ir desarrollando, la interpelación trontiana hacia la relectura de Marx, la noción de *fábrica social* en tanto intencionalidad capitalista de apropiarse de la totalidad de las relaciones sociales y el planteo de lucha de clases que trasciende la esfera de la producción e incorpora la posibilidad estratégica del terreno político, se vislumbran como un andamiaje necesario para apoyar las discusiones que el feminismo marxista ha desatado.

Antes de finalizar esta presentación resulta necesario explicitar que, aunque la intencionalidad de este artículo no refiere a las posiciones en pugna dentro de la Teoría de la Reproducción Social¹ sino que se propone recuperar las vinculaciones entre Dalla Costa y Tronti desde la reivindicación de las intersecciones entre marxismo y feminismo, la adhesión teórico política a la visión marxista de la reproducción social es la posición analítica desde la cual se abordan estas reflexiones, la cual se expondrá en algunas reflexiones específicas en diferentes instancias de su desarrollo.

Mariarosa Dalla Costa: el trabajo que produce la fuerza de trabajo

Los años 60 y 70 del siglo XX se presentan como un proceso histórico de radicalización política reconocido como *segunda ola* del movimiento feminista [Pantanali 2019]. En dicho contexto resultan de interés los aportes de un grupo de autoras italianas, entre las que nos detendremos a analizar a Mariarosa Dalla Costa² dada su relevancia en los debates de su tiempo, su incidencia en términos de ruptura en relación a las categorías centrales que configurarán el futuro movimiento feminista, así como por su recuperación de los aportes del operaísmo italiano.

Uno de los libros más importantes de Dalla Costa³ escrito junto a Selma James se denomina *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* y fue publicado

¹ Desarrolladas por Varela [2020] al plantear el debate entre autonomistas y marxistas.

² Mariarosa Dalla Costa nació en Treviso, Italia, en 1943. Encabezó a principios de los años 70 el debate sobre el trabajo doméstico y su redistribución, sobre la familia como centro de producción y la mujer como reproductora de la fuerza de trabajo. En 1972 junto a Selma James (Londres); Silvia Federici (Nueva York) y Brigitte Galtier (Paris) crearon el Colectivo Feminista Internacional para promover el debate sobre la reproducción y coordinar la acción desde varios países. Fuente: Biblioteca de Humanidades "Prof. Guillermo Obiols" de la Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. Argentina. https://archive.org/stream/DineroPerlasFlores.dallaCosta.2009/dinero-perlas-flores_Dalla%20Costa_2009_djvu.txt

³ Puede mencionarse como otro texto relevante publicado en español de la autora "*Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*" publicado en 2009.



inicialmente en 1972, este texto de alguna manera fue producto del movimiento en clave internacional de las mujeres y pretende dar algunas respuestas a una pregunta central que las convocaba: “¿Cuál es la relación de las mujeres con el capital y qué tipo de lucha es posible librar efectivamente para destruirlo?” [James 1977: 1]. El interés por una reconceptualización teórica del marxismo, incorporando los debates relativos al trabajo doméstico se combina en este escrito con el interés político para problematizar el lugar de las mujeres en la lucha y subversión de la comunidad.

Teóricamente podríamos decir que lo innovador del texto de Dalla Costa es que retoma debates que ubican a la familia como centro de condicionamiento, de consumo y de reserva de trabajo, pero avanza instalando que esta se constituye, ni más ni menos, en centro de producción social. En tal sentido, la autora cuestiona interpretaciones de Marx que indican que la familia capitalista no producía para el capitalismo y en ello se fundamentaba la negación del poder social potencial para las mujeres [James 1977]. Las operistas sostienen que en el hogar se inicia la producción de la fuerza de trabajo, pasando luego por la escuela que replica esta lógica hasta su traslado a la fábrica.

Para la autora el trabajo no remunerado de las mujeres tiene la función de producir, reproducir y mantener la fuerza de trabajo de los trabajadores asalariados y de sus familias. Se constituye cómo una fuente escondida, enmascarada, de acumulación de capital y de explotación de las mujeres, y bajo este esquema son analizados los nexos entre dicha explotación y las funciones económicas inherentes a la división social del trabajo al interior de la familia en el capitalismo [Dalla Costa 1977].

“La mercancía que las mujeres producen a diferencia de todas las demás es privativa del capitalismo: el ser humano, el trabajador mismo” [James 1977: 10]. Describir la producción y reproducción básicas de la fuerza de trabajo es describir el trabajo de las mujeres y la comunidad es la otra mitad de la organización capitalista, la otra fuente oculta de trabajo excedente. En esta perspectiva, las demandas del movimiento de mujeres cobran un significado más subversivo en tanto, si el trabajo asalariado como el no asalariado se reconocen como ámbitos del capital y a partir de ello sus luchas son interdependientes una de la otra.

Dalla Costa [1977] contrapone el marxismo, que pone el centro en la fábrica, la organización de la lucha en la comunidad. Para la autora, la comunidad es ante todo la



casa, y por tanto la mujer es la figura central de la subversión en la comunidad. La comunidad como centro productivo y como centro de subversión abre una perspectiva diferente de la organización revolucionaria. Este planteo posee una relación directa con el contexto italiano de ese tiempo, donde las mujeres en su mayoría eran amas de casa, por lo tanto, imposible un movimiento feminista que nos las tome por base.

Otro aspecto interesante es que, estas intelectuales, aunque estén discutiendo la situación particular de Italia, por estar pensando en la lucha de clases, también toman en cuenta las diferentes realidades de lo que llaman relación entre *metrópolis* y *Tercer Mundo* (centro y periferia), el imperialismo, y la situación de las mujeres en estas diferentes realidades. El texto es a la vez producto del nuevo movimiento de mujeres en Italia y una aportación a la pregunta planteada por la existencia de un creciente movimiento internacional de mujeres.

Dalla Costa [1977] al analizar los orígenes de la familia capitalista, plantea que el capitalismo destruye la noción de familia, comunidad y producción como un todo. Separa al hombre de la familia y lo convierte en trabajador asalariado, con responsabilidad económica en relación a las mujeres, los/as niños/as, ancianos/as y los/as enfermos/as (los/as “no asalariados/as”). Separa a los/as niños/as de la familia y los/as envía a la escuela como centro de disciplina ideológica y de formación de la fuerza de trabajo.

En esta línea, demuestra como a través del salario se organiza la explotación de quienes realizan el trabajo no asalariado cuya efectividad aumenta cuando la falta del salario la oculta, porque el salario controla una cantidad mayor de trabajo que aquella que figura en el convenio en la fábrica. En tal sentido, el trabajo de la mujer se lleva a cabo en la casa, se considera no calificado, “(...) Su papel en el ciclo de la producción social ha permanecido invisible, porque sólo el producto de su trabajo, el trabajador, era visible” [Dalla Costa 1977: 33].

Avanzando en esta perspectiva, la autora procura demostrar que el trabajo doméstico es productivo, dando cuenta de la diversidad y amplitud de servicios sociales que la organización capitalista transforma en actividad privatizada descargándolos en las espaldas de las amas de casa. “El trabajo doméstico como trabajo es productivo en el sentido marxista, es decir produce plusvalía” [Dalla Costa 1977: 39]. La autora



argumenta que en un sistema donde rige el salario el trabajo doméstico no solo produce valores de uso, sino que cumple una función esencial en la producción de plusvalor, el capital al instaurar un determinado modelo de estructura familiar, libera al hombre de las funciones domésticas para asegurar su disponibilidad a la explotación directa, asignando a las mujeres la función de reproducirlos como fuerza de trabajo.

Profundiza estos planteos Dalla Costa [1977: 49] afirmando que: “El trabajo doméstico no es esencialmente “trabajo femenino”, no es que la mujer trabaje menos o se canse menos que el hombre al lavar y planchar, estos son servicios sociales en tanto sirven a la reproducción de la fuerza de trabajo”. Esta división del trabajo se funda en que el capital, al instaurar su estructura familiar ha liberado al hombre de estas funciones de tal modo que queda libre para la explotación directa, logrando que los hombres sean esclavos asalariados en simultaneo que ha conseguido asignar estos servicios a las mujeres en la familia. Además de ello, la utilidad de las mujeres al capital no solo se recorta a que realizan su trabajo sin salario y, por ende, sin ir a la huelga, sino también porque reciben en la casa a todos/as aquellos/as que son descartados en las crisis periódicas del capital.

“La mujer es la esclava de un esclavo asalariado y su esclavitud garantiza la esclavitud del hombre” [Dalla Costa 1977: 51]. La familia se constituye en el verdadero pilar de la organización capitalista del trabajo, a partir de ello es un error considerar las amas de casa externas a la clase obrera, y a las luchas que como clase se sostienen y disputan.

Cerrando esta aproximación a Dalla Costa, podemos reconocer al menos dos recaudos que plantea la autora, por una parte ante los que propugnan que la liberación de la mujer de clase obrera depende de que obtengan un trabajo fuera de la casa, alerta en relación a ello afirmando: “La esclavitud de la línea de ensamble no es la forma de liberarse de la esclavitud del fregadero de la cocina, negar esto es también negar la esclavitud de la línea de ensamble” [Dalla Costa 1977: 42] y por otra parte, ante el reduccionismo de pensar la solución a la problemática mediante el salario doméstico, indica el riesgo de este como instauración de una esclavitud institucionalizada.

Dalla Costa, se suma a pensadoras de su tiempo que postulan como horizonte político el desarrollo de formas de lucha que no dejen a las mujeres en la casa, que rompan con la estructura del trabajo doméstico y en ese carácter social de la lucha, vislumbra la



potencialidad de las mujeres de ejercer una nueva identidad y con ello un nuevo grado de poder social. Como se ha adelantado, para la autora esta posibilidad de ser parte de la lucha social emana del carácter socialmente productivo del trabajo de las mujeres en la casa, reivindicando sus intereses que no son diferentes y ajenos sino inherentes a los intereses de la clase.

Coincidiendo con Varela [2020] la posición desarrollada en el párrafo precedente, sostenida por las teóricas de la visión autonomista dentro de la Teoría de la Reproducción Social entre las que se ubica Dalla Costa, es discutida por autoras que podríamos ubicar en una visión marxista de la reproducción social, entre las cuales se encuentran referentes como Arruza; Bhattachayra; Vogel, Ferguson y la citada Varela, quienes sostienen que no se trata de fusionar el trabajo productivo y reproductivo sino comprender sus diferencias para a partir de ello comprender su relación.

El afán de construir el ámbito de reproducción – subsistencia como locus “originario” de la lucha anticapitalista y a las mujeres como su “nuevo sujeto” secundariza lo que sucede en el ámbito de la producción (y del trabajo asalariado en general) y termina levantando una barrera entre ambos espacios (...) En sentido contrario, una visión que ponga el eje en la relación entre producción y reproducción, sin por ello diluir sus diferencias (...) otorga más chances (nunca garantías) de pensar políticas que activen las solidaridades internas de una clase constitutivamente heterogénea y fuertemente fragmentada [Varela, 2020: 89].

Sosteniendo estas afirmaciones de Varela [2020] que hacen eje en la comprensión de las particularidades que diferencian el ámbito reproductivo del productivo, así como de la relación que sucede entre ambos en el modo de producción capitalista, como condición fundamental para delinear otras posibilidades a la lucha contra la hegemonía del capital, avanzaremos en algunas aproximaciones a la obra trontiana en diálogo con las búsquedas del feminismo italiano de las décadas del 60 y 70 del siglo XX.

Tronti y Dalla Costa: diálogos posibles



Aunque la obra de Mario Tronti incluye una vasta producción teórica que se inicia hace más de sesenta años y persiste hasta la actualidad⁴ en este artículo, como hemos adelantado, nos referiremos centralmente a su libro *Obreros y capital* en virtud de las vinculaciones identificadas en relación a este en el pensamiento de Dalla Costa. A modo breve de presentación podemos decir que Tronti representa una reflexión teórica que, partiendo de la premura del pensar para el hacer de los años 60 y 70 del siglo XX hasta la interpelación del pensar para un hacer cuyas condiciones se hayan diluidas en el horizonte en la actualidad, se constituye sin duda en una singular manera de recuperar a Marx para reinterpretarlo desde la perspectiva y las luchas necesarias para subvertir el modelo instaurado por el capital. En tal sentido, al referirse en su introducción de la traducción española de *Obreros y Capital* dice el mismo Tronti [2001: 15] “Este libro de arqueología obrera tiene quizás algo que decir a los no resignados, a los buscadores de nuevas tierras en los viejos continentes, a los viajeros de los mares desconocidos de un futuro pensamiento alternativo”.

Ha dicho Tronti: “Una investigación que quiera retomar el discurso de la validez actual de algunas de las afirmaciones marxistas fundamentales debe confrontar a Marx, no con su tiempo sino con el nuestro. El Capital debe juzgarse de acuerdo con el capitalismo actual” [2001: 35]. La interpelación que realiza Tronti a la relectura de Marx a partir de las condiciones de producción y sociabilidad contemporáneas se constituye en posibilidad para el feminismo marxista que, en esta misma perspectiva, va a interpelar los postulados marxianos buscando en ellos que tiene o no tiene Marx que decir sobre la opresión de las mujeres, como particular forma de opresión del capitalismo, con la persistencia de sus condiciones estructurales pero con las mediaciones necesarias que la interpretación de nuestro tiempo histórico y sus particulares condiciones de opresión requieren.

Este planteo de carácter fundacional podríamos decir (fundacional en tanto se propone un inicio desde el mismo Marx no desde las interpretaciones marxistas posteriores) aloja

⁴ Mario Tronti es un reconocido filósofo político italiano. Docente por treinta años de la Universidad de Siena, presidente durante diez años del Centro para la Reforma del Estado y actual senador de la República Italiana. Estudiante de Marx, fundador del operaísmo, es autor entre otros de *Obreros y capital* (1966, traducido al español en 2001); *Con le spalle al futuro* (1992); *La política al tramonto* (1998); *Política e destino* (2006); *Non si pud acetare* (2009); *Dell estremo possibile* (2011); *Noi operaisti* (2009); *Dello Spirito Ibero* (2015) y el recientemente traducido libro *El Enano y el autómatas. La teología como lengua de la política* publicada por Prometeo en 2017 [Greco 2017: 2].



en sí mismo otra idea central que vincula a Tronti y Dalla Costa y que ya ha sido mencionada en la presentación de este texto: la certeza que la revolución requiere de un corpus de postulados teóricos que funden la acción política y que tendrá en ambos los límites de la interpelación a una acción que, por las condiciones históricas de su tiempo, se vislumbraba como inmediata: “La ciencia social de hoy es como el aparato productivo de la sociedad moderna: todos nos hallamos en su interior y lo utilizamos, pero quienes extraen beneficio del mismo son únicamente los patrones” [Tronti 2001: 19].

Analizando su tiempo desde la historia, Tronti da cuenta de la necesidad de observar y descubrir las leyes de la lucha de clases moderna, usurpando los mecanismos que utiliza y ha utilizado la clase dominante:

(...) Las palabras, con independencia de cómo se elijan, parecen siempre cosas de burgueses (...) En una sociedad enemiga no existe la libre elección de los medios para combatirla. Y las armas de las revueltas proletarias siempre han sido cogidas de los arsenales de los patrones [Tronti 2001: 23].

Aunque serán diferentes las búsquedas teóricas de Dalla Costa, en ellas se expresa la misma necesidad: aprovisionar de fundamentos conceptuales, en su caso a las mujeres, para desatar los procesos de lucha y transformación de una realidad que se percibe como profundamente injusta.

La fábrica social

Partiendo de la diferenciación marxista entre proceso de trabajo y proceso de valorización en la producción de mercancías, Tronti va a dar cuenta de las intersecciones inherentes a la lógica capitalista entre fábrica y sociedad, reconociendo una linealidad entre el desarrollo de la producción capitalista y su incidencia en la totalidad de esferas de la sociedad y de las relaciones que en esta acontecen. Este concepto que se visualiza en los planteos posteriores de Dalla Costa, servirá de base para explicar la esfera de las relaciones familiares como una relación social que sistemática e intencionalmente ha pretendido ser moldeada de acuerdo a los intereses



del modo de producción vigente. Ya se ha adelantado en tal sentido el análisis que realiza la autora de la incidencia del capitalismo en la configuración de la familia, destruyendo su estructuración pre capitalista como unidad productiva y comunitaria.

Recuperando conceptos elementales de Marx, Tronti [2001] va a diferenciar producción, distribución, intercambio y consumo como partes de una totalidad, reafirmando la funcionalidad determinante de la producción sobre los demás momentos del ciclo del capital. Desde un esfuerzo analítico que pone foco en la noción de totalidad, el autor va a abordar el proceso creciente de avance del capital sobre las relaciones sociales en general, instaurando una apariencia invertida de lo real que se presenta de manera naturalizada y deshistorizada, invisibilizando la relación de producción capitalista que configura su esencia. En sus palabras:

Cuanto más se apodera la relación determinada de la producción capitalista de la relación social en general, tanto más parece desaparecer dentro de esta última como su particular marginal. Cuanto más penetra en profundidad la producción capitalista e invade extensamente la totalidad de las relaciones sociales, tanto más la sociedad aparece como totalidad respecto de la producción y la producción como particularidad respecto de la sociedad. Cuando lo particular se generaliza, se universaliza, aparece representado por lo general, por lo universal. En la relación social de la producción capitalista, la generalización de la producción se expresa como hipostasización de la sociedad. Cuando la producción específicamente capitalista ha tejido ya todas las redes de las relaciones sociales, ella misma aparece como una relación social genérica. Y las formas fenoménicas se reproducen con inmediata espontaneidad, como forma corriente del pensamiento (...) [Tronti 2001: 54].

En tal sentido, resulta significativo el análisis que realiza Dalla Costa de los cambios en la familia, y dentro de la familia en las relaciones entre sus miembros, a partir de las condiciones instauradas por el capital, a partir de los cuales el trabajo doméstico, según la autora, no solo produce valor de uso, sino que también cumple una función esencial en la producción de plusvalía.

En la sociedad precapitalista patriarcal, la casa y la familia eran centrales para la producción agrícola y artesanal. Con el advenimiento del capitalismo, la socialización de la producción se organizó con la fábrica como centro. Los que trabajaban en los nuevos centros productivos recibían un salario. Los que eran excluidos no. Las mujeres,



los niños y los ancianos perdieron el poder relativo que se derivaba de que la familia dependiera del trabajo de ellos, lo cual se consideraba social y necesario [Dalla Costa 1977: 25].

La autora recupera denuncias recurrentes del movimiento feminista relativas a la funcionalidad invisibilizada de reproducción social asignada a la familia, y dentro de la familia a las mujeres, la feminización del trabajo doméstico y la reclusión de las mujeres en la casa, funciones que mediante diversos mecanismos pretenden naturalizarse y que, como demuestra en la lectura de su tiempo, no poseen una finalidad distinta que generar relaciones sociales de mayor idoneidad para la reproducción al menor costo posible del capital.

Amplía Dalla Costa [1977] afirmando que la familia en su forma capitalista se torna central en el proceso de producción, como generadora de las condiciones necesarias para el que el trabajador asalariado pueda trabajar; como espacio que recibe a los trabajadores sobrantes en las periódicas crisis del capital; como núcleo central para el cuidado y formación de los futuros trabajadores. La escuela, la iglesia incluso la comunidad, asumirán funciones asignadas también en este proceso. Para que esta compleja arquitectura subjetiva y objetiva funcione, el proyecto del capital ha debido traspasar ampliamente las chimeneas de las fábricas para permear un determinado modo de ser social.

Recuperando como ejemplo de estos mecanismos de incidencia en la organización de la reproducción, al referirse a la feminización del trabajo doméstico expresa: “El capital, precisamente al instalar su estructura familiar, ha “liberado” al hombre de estas funciones de modo que quede completamente “libre” para su explotación directa” [Dalla Costa 1977: 40]. En este modo de organización familiar, la esclavitud de la mujer al hombre es condición para la esclavitud al hombre al trabajo asalariado. La constitución, distribución de roles y las relaciones mismas de la familia capitalista responden a la lógica del modo productivo, incluso ello, como posteriormente han estudiado otras autoras, ha ido variando acompasado a las variaciones del capital.⁵

⁵ Resultan de interés en tal sentido los estudios de Fraser [2016] quien explica que, aunque el subsistema económico del capitalismo depende de la reproducción social, la tendencia del capital a ampliar la acumulación avanza incluso desanclando sus bases sociales, poniendo en riesgo las capacidades tanto domésticas como públicas necesarias para sostener la acumulación a largo plazo. La autora identifica en la historia del capitalismo al menos tres regímenes de reproducción social asociados a modelos de



Como se ha procurado adelantar, aunque el presente trabajo se enfoca en Dalla Costa y su relación con los aportes de Tronti, esta autora, como toda intelectual y activista de su tiempo, es parte de un proceso colectivo de discusión, debate y producción teórica. Federici quien ha sido miembro fundacional junto a Dalla Costa, James y otras feministas del Colectivo Feminista Internacional⁶ explicita que la primera formulación del trabajo doméstico como productor de valor fue de Dalla Costa y que ello estuvo directamente vinculado a los desarrollos teóricos propios del contexto italiano, conocido como operaísmo, destacando el recupero de la noción de “fábrica social” de Tronti. En esta línea, Federici analiza dicho proceso:

Igual de importante en el desarrollo de nuestra perspectiva fue el concepto operaísta de “fábrica social”. Dicho concepto traducía la teoría de Mario Tronti, expresada en su obra *Operai e Capitale* (1966), según la cual llegados a cierto punto del desarrollo capitalista las relaciones capitalistas pasan a ser tan hegemónicas que todas y cada una de las relaciones sociales están supeditadas al capital y así, la distinción entre sociedad y fábrica colapsa, por lo que la sociedad se convierte en fábrica y las relaciones sociales pasan directamente a ser relaciones de producción. Tronti señala así el incremento de la reorganización del “territorio” como espacio social estructurado en función de las necesidades fabriles de producción y acumulación capitalista. Pero desde nuestra perspectiva a primera vista resultó obvio que el circuito de la producción capitalista, y de la “fábrica social” que esta producía, empezaba y se asentaba primordialmente en la cocina, el dormitorio, el hogar – en tanto que estos son los centros de producción de la fuerza de trabajo – y que a partir de allí se trasladaba a la fábrica pasando antes por la escuela, la oficina o el laboratorio [Federici 2013: 24/25 citado en Varela 2020: 82].

Desde otra perspectiva, y coincidiendo con el análisis que realiza Varela [2020] cuando Dalla Costa afirma que el trabajo doméstico no solo lograba la reducción del costo de la

producción económica: el régimen del capitalismo competitivo liberal del siglo XIX en el cual la clase trabajadora se reproduce de manera “autónoma” y los Estados se mantenían al margen de estos procesos; el capitalismo gestionado por el Estado del siglo XX basado en el ideal de “salario familiar” y el capitalismo financiarizado y globalizador del momento actual. Ampliando esta idea, Fraser [2018] reconoce en la crisis financiera de 2007-2008 una crisis ecológica, socio reproductiva y política que trasciende las contradicciones estrictamente económicas del capitalismo, nombrando como “lucha por las necesidades” al proceso de organización y disputa que acontece en el tránsito entre el capitalismo gestionado por el Estado al capitalismo neoliberal financiero, que se configura desde la desinversión estatal y la mercantilización de la protección social.

⁶ Organización de mujeres que surge en la década del 70 con la intencionalidad de promover el debate sobre el trabajo de reproducción y coordinar la acción en varios países del mundo, siendo la *Campaña por el salario doméstico* una de sus reivindicaciones de mayor impacto a escala transnacional.



fuerza de trabajo (cuestión que a partir de allí resulta indiscutible y fundante de cualquier análisis del capitalismo en clave feminista) sino que además producía plusvalía, llevaba al extremo la noción de fábrica social de Tronti, al plantear la existencia de plusvalor fuera del ámbito fabril. Ello habilita que esta particular forma de comprender el concepto de Tronti sea apropiado por las feministas de la *Campaña por el salario doméstico* no para pensar la fábrica sino para explicar el espacio doméstico como espacio de relaciones de producción.

La lucha de clases más allá de la esfera de la producción: el terreno político como terreno estratégico

Dilucidar el minucioso, enmarañado pero contundente programa de la clase burguesa para garantizar su reproducción se constituye indudablemente en condición anticipatoria a todo proceso que tenga en su horizonte la resistencia, incluso la subversión. En dicha perspectiva, Tronti sin abandonar el reconocimiento y valoración de las luchas propias en la esfera de la producción, va a desarrollar una amplia argumentación fundada en la centralidad del terreno político como terreno estratégico [Cortés 2018], partiendo del retardo del ciclo político en relación al ciclo del capital, lo cual abre un intersticio de posibilidad en términos anticipatorios para la clase obrera.

Y veamos que, en la esfera política, en aquella que se nombra genéricamente como esfera política, hay un defecto de racionalización, una falta de eficiencia del aparato político, un bajo grado de productividad, una ausencia de espíritu emprendedor, una ausencia de iniciativa política, no hay digamos un plan de Estado, así como si hay, a pesar de todo y a pesar de que en ciertas ocasiones parece funcionar defectuosamente, un plan del capital [Tronti 2018: 37].

Tronti postula que el ciclo político debe pensarse, así como se piensa el ciclo del capital, identificando procesos acompañados de continuidad económica y discontinuidad política, en tal sentido, la autonomía de lo político se reconoce como posibilidad de desplazamiento del lugar de representación de la clase trabajadora, ello sostiene la hipótesis trontiana que insta a planificar la intervención en el plano de lo político. Tal como explica Cortés:



El pasaje a la política es el llamado del momento. Porque las características estructurales del nuevo capitalismo así lo disponen. Y por historia. Porque la economía es repetición, es continuidad, es historia. La política es la posibilidad de introducir una novedad, una alteración [Cortés 2018: 24].

Para Tronti resulta innegable que la dominación de la economía se iguala a la dominación del capital, y esta va a tender a extenderse a la dominación política para garantizar la sostenibilidad del dominio económico, sin embargo, solo allí es donde se vislumbra un resquicio, una posibilidad de avance, una fractura, una alternativa de ocupación de un espacio que se constituya en posibilitador de una inversión en relación a la fuerza dominante. En la línea de los planteos de Cortés [2018] sin desconocer la significativa base leninista ni otros autores que por identificación o confrontación inciden en la obra trontiana⁷ podría decirse que lo innovador de Tronti no se vincula ni a los objetivos ni a los sujetos de la revolución sino a la estrategia y al espacio en el cual esta debe situarse. En sus palabras: “El objetivo es recrear un efectivo dualismo de poder, pero a gran escala, no ya en la fábrica, no ya en las relaciones de producción, y tampoco en la sociedad, sino entre sociedad y Estado” [Tronti 2018: 45].

Aquí hallamos nuevamente intersecciones con los planteos de Dalla Costa quien, aunque en otra dirección, también tensiona el ámbito fabril desde su exclusividad en la lucha de clases, planteando un movimiento significativo hacia el ámbito doméstico y la comunidad como espacios de disputa ante el modelo instituido. La autora, como ya se ha expresado, posee un interés teórico en reconceptualizar la visión predominante del marxismo sobre el trabajo doméstico y un interés político para pensar la lucha de las mujeres y su centralidad en la subversión de la comunidad y escribe en un contexto histórico particular, en Italia, donde la figura del “ama de casa” era central para el papel femenino, donde todas las mujeres eran amas de casa aun las que trabajaban fuera. Ello indudablemente la interpela a sumarse a las discusiones que postulan el ámbito

⁷ Además de la incidencia fundamental en la obra trontiana de Marx y Lenin, Tronti recupera en sus textos – en términos problematizadores incluso confrontativos - a Gramsci, Togliatti, Althusser, Schmitt, por mencionar aquellos de mayor vinculación a estas discusiones que plantea el autor.



doméstico⁸ que es en el cual transcurre la cotidianidad de las mujeres, como ámbito con la potencialidad de transformar el sometimiento en liberación.

Alineado en este planteo de trascender ámbitos que tradicionalmente se vinculan a los espacios de disputa de intereses como son los productivos, y desde una perspectiva ampliada de constitución de la clase que Tronti recupera de Marx, cuestionando interpretaciones que han pretendido reducirla al obrero asalariado, la autora problematiza además sobre quiénes son los sujetos de la revolución, recuperando experiencias que dan cuenta de verdaderos procesos revolucionarios sostenidos por quienes son excluidos/as e invisibilizados/as en el sistema productivo, básicamente las mujeres y los/as niños/as. A partir de ello, explica la resistencia de los/as niños/as de clase obrera a ser educados en la escuela en la medida que perciben que esta se constituye en un ataque a la clase a la cual pertenecen, mediante un adoctrinamiento organizado por el capital.

El niño europeo de clase obrera, al igual que el niño negro de clase obrera, ve en el maestro a alguien que le está enseñando algo contra su madre y su padre, no como una defensa para el niño sino como un ataque a la clase que pertenece. El capitalismo es el primer sistema productivo en el que los niños de los explotados son disciplinados y educados en instituciones organizadas y controladas por la clase gobernante [Dalla Costa 1977: 28].

De esta manera hace explícita su denuncia al ocultamiento tanto de los intereses como de las luchas de quienes son considerados “no productivos” y refiere que la visibilización y análisis de estos procesos abona a una comprensión diferente de la sociabilidad capitalista.

Cuando se reconozca a los niños (y a las mujeres) como parte de la historia, aparecerán sin duda otros ejemplos de participación de menores (y de mujeres) en luchas revolucionarias. Lo nuevo es la autonomía de su participación a pesar y en razón de su exclusión de la producción directa [Dalla Costa 1977: 31].

⁸ Varela [2020] recupera en el mismo sentido los planteos de Margaret Benston en 1969. Además de ello en Ferguson [2021] puede hallarse una historización detallada de las discusiones relativas al trabajo doméstico y su producción de valor.



La autora, interpela a la misma organización obrera, inclusive a los espacios de mayor formalización de dicha organización, a desarrollar formas de lucha que no dejen a las mujeres en la casa, que rompan con la estructura del trabajo doméstico, rechazando esta modalidad particular de resolver el trabajo reproductivo que ha pretendido ser naturalizada por el capital, mediante sus mecanismos de disciplinamiento ideológico. Se trata de reconstruir la lucha de la clase obrera, rompiendo las divisiones que separan a las mujeres entre sí, y a los hombres de las mujeres y los/as niños/as. Y en esta reconstrucción se restituye a las mujeres la integridad de sus funciones y se posibilita el descubrimiento de una nueva identidad femenina y con ella un nuevo grado de poder social.

Sobre la obra de Dalla Costa

Podríamos decir que el libro escrito por Dalla Costa con James *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* integró el proceso inaugural que convocó al debate a teóricas feministas y/o activistas durante toda la década del 70. En su desarrollo se combinan el interés teórico por instalar que el trabajo doméstico es productivo en el sentido marxista- ello implica que produce plusvalía- y a partir de este fundamento la intencionalidad política de problematizar el lugar de las mujeres como parte de la clase obrera y a partir de ello, su potencialidad en la lucha de clases.

El ensayo de Dalla Costa ofrece una explicación teórica de la explotación de la mujer en la sociedad moderna, acompañada de una propuesta política de cambio y acción. Sus premisas, tienen el valor de haber sido planteadas incipientemente como fundamento con valor político de la *Campaña por el salario para el trabajo doméstico* y posteriormente reivindicadas e inscriptas en la historia de los movimientos de mujeres, reconociendo ello podríamos afirmar que no logran, sin embargo, un desarrollo que argumente teóricamente igualar el trabajo reproductivo al productivo.

En el análisis de esta imposibilidad resultan centrales los aportes del texto mencionado en este artículo de Varela [2020] donde se argumenta desde la *Teoría de la Reproducción Social* esta afirmación. La autora sostiene que la discusión sobre si el trabajo de reproducción social produce o no produce valor no implica restarle importancia al trabajo realizado por las mujeres, por el contrario, establecer el rol del



trabajo de reproducción social y su vínculo con el trabajo productivo implica reconocer y jerarquizar su importancia en el capitalismo, en tanto permite comprender las intersecciones entre género y clase, aunque dicho debate no puede saldarse exclusivamente en el plano político. Visibilizar que la mitad de la clase obrera se halla relegada al trabajo no reconocido de reproducción de la fuerza de trabajo es un objetivo político de primer orden, pero la vía no es su igualación con el trabajo en los puntos de producción. Se hace necesario comprender sus diferencias para comprender su relación.

En una perspectiva concordante, en el análisis que realiza Davis [2020] de Dalla Costa, aunque coincide en que el trabajo doméstico en la familia hace posible que sus miembros puedan vender su fuerza de trabajo, cuestiona si esta afirmación puede ser aplicable a las mujeres en general, independientemente de su raza y de su clase, sin distinguir lo que en sus diversas trayectorias e historicidad implica su asociación unilateral con las funciones domésticas, abonado así a planteos que permearon desde el inicio los debates sobre el trabajo doméstico entendiendo este como precondition del trabajo productivo. También analiza que la estrategia de exigir un salario para el trabajo doméstico no representa necesariamente las experiencias de otros grupos de mujeres, refiriendo específicamente la realidad de las mujeres de color en Estados Unidos que hacen trabajo doméstico remunerado, en general uno de los únicos trabajos al que pueden acceder, en la casa de las mujeres blancas, debiendo desplazar a otras mujeres, ancianas incluso niñas, las tareas de cuidado y reproducción de sus propias familias. Esta estrategia tampoco aborda sustantivamente el profundo descontento que sienten las amas de casa, cuyas vidas se tornan indistinguible del trabajo inconmensurable que deben hacer: “Si la estrategia del salario domestico apenas sirve para proporcionar una solución a largo plazo al problema de la opresión de las mujeres, tampoco aborda sustantivamente el profundo descontento que sienten las amas de casa” [Davis 2020: 287].

Reafirmando expresiones precedentes que dan cuenta de la significatividad de los aportes de Dalla Costa para abrir debates relativos a la visibilización del trabajo que produce la fuerza de trabajo, se considera necesario explicitar que la discusión que también inaugura sobre su valor presentaría inconsistencias significativas con la teoría marxista, en la cual el trabajo doméstico se define como parte del trabajo necesario desprovisto del valor [Varela 2020]. Aunque excede este artículo, resulta relevante en



tal sentido el análisis que propone esta última autora sobre las implicancias teóricas de estudios posteriores basados en estas nociones que, diluyendo las fronteras entre producción y reproducción, inciden en la distinción marxista entre trabajo y fuerza de trabajo con sus implicancias en la comprensión del modo de producción capitalista.

Reflexiones finales

Escribir al calor de la lucha y transformar las palabras recién escritas en acciones colectivas, experimentadas al fragor de la solidaridad y el encuentro, con la adrenalina de perder el miedo porque el horizonte se presiente cercano, son vivencias que indudablemente aúnan a Tronti y Dalla Costa, y hacen que sus primeros textos se enlacen de una manera singular.

Fue una linda e intensa experiencia aquella del operaísmo. Una novela de formación para jóvenes mentes antagonistas, que ha dejado un saber de presencia y de lucha transmitido hasta hoy a sucesivas generaciones en una quizás única creativa continuidad. Signo de que la semilla era buena y el terreno sobre el cual caía, y donde todavía hoy, después de tantas inconmensurables transformaciones, logra germinar a pesar de todo es aún aquello. Tengo un vivo y bello recuerdo de aquella edad heroica, de aquella práctica del conflicto, de aquel modo de pensar de aquella elección de la acción, de aquella manera de escritura nunca más encontrada porque estaba completamente dictada por la inmediata exigencia del hacer y de un hacer en contraste directo con el mundo, sin mediaciones ni concesiones [Tronti 2017: 2].

En el caso de Tronti, a pesar de la riqueza de su obra para la comprensión de Marx, no ha logrado una gran difusión ni conocimiento inclusive en los ámbitos de estudios críticos, aunque aún hoy sostiene su vigencia para desnudar el entramado capitalista y no solo ello, sino y fundamentalmente, para diseñar alternativas de resistencia y transformación. Coincide en esta valoración incluso Negri [2007] con quien el autor posee una historia de convergencias y disidencias, quien afirma que *Obreros y Capital* ha dejado el legado de una nueva y diferente forma de pensar la posibilidad del proceso revolucionario.

Con respecto a Dalla Costa, aunque han sido planteadas al menos introductoriamente las diferencias en sus desarrollos en relación a la visión marxista de la reproducción social,



sin embargo, resulta ineludible que su aporte a la instauración de la visibilidad del trabajo que reproduce la fuerza de trabajo inauguró debates diversos incluso contradictorios, pero ninguno de ellos ha podido retroceder a concepciones que oculten esta condición del capitalismo.

En la profundización de este acercamiento a un tiempo histórico de lucha, acción y conflicto, resulta de interés la recuperación de diálogos e intersecciones entre Dalla Costa y Tronti que dan cuenta de alguna manera de la potencialidad transformadora de los fundamentos teóricos y de la estrategia política en la organización de la lucha de clases, que más allá de las reivindicaciones que demande cada disputa, a todas ellas las convoca la subversión de la opresión y desigualdad inherentes al modo de producción capitalista.

Si sostenemos que los planteos de Dalla Costa como una de las referentes de las teóricas y activistas de su tiempo han transformado para siempre el movimiento feminista, podemos afirmar en el mismo sentido, que Tronti como fundador de las ideas operaístas posee una incidencia directa en este proceso.

La minuciosa relectura trontiana de Marx, con un esfuerzo denodado en comprenderlo y reafirmar sus sentidos desde otro período de la historia; su planteo de la noción de *fábrica social* dando cuenta de un capitalismo que, en la medida que se desarrolla, permea las raíces y procura configurar todas y cada una de las relaciones sociales, diluyendo límites entre la fábrica y la vida misma; y finalmente, una lucha de clases que perfila y ubica en un escenario que trasciende al productivo, explicitando las posibilidades del terreno político como terreno estratégico para el movimiento obrero, nos permiten afirmar, como se ha procurado exponer, que estas son ideas puente para la incipiente construcción teórica y organización de la lucha de las mujeres. Y que ha sido Dalla Costa quien las ha retomado, reconstruido y aportado a los debates feministas.

Para finalizar, recuperamos lo dicho por el Tronti de nuestros días: “Nunca como hoy otro mundo es necesario y nunca como hoy otro mundo no es posible. Al menos no lo es por el momento. Cuánto durará ese momento no lo sabemos” [Tronti 2016: 3]. A nuestra generación no nos ha tocado la intrépida y movilizante lucha que han vivido Dalla Costa y Tronti, en cambio vivimos el tiempo de la restauración capitalista quizás más extrema y de la resistencia quizás más callada. Sin embargo, en cada tiempo



siempre existen alternativas. Posiblemente la nuestra sea asumir una identidad que nos permita la sobrevivencia mientras hallamos nuevos modos contra hegemónicos. Podremos optar por ser como los viejos topos de Marx⁹, que aun sabiendo que la etapa revolucionaria no se vislumbra ni en el horizonte, aun así, desde abajo, siguen socavando el sistema.

Bibliografía

ARRUZZA, CINZIA Y TITHI BHATTACHARYA

2020 Teoría de la Reproducción Social. Bases, fundamentos y polémicas. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. 16 Año 9.

CORTÉS, MARTÍN

2018 Estudio introductorio, en *La autonomía de lo político*, Tronti Mario (comp.). Prometeo Libros, Buenos Aires.

DALLA COSTA MARIAROSA Y SELMA JAMES

1977 *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.

DAVIS, ANGELA

2020 *Mujeres, raza y clase*. Ediciones Ibéricas, Barcelona, España.

FEDERICI, SILVIA

2019 Teoría de la Reproducción Social. Historia, problemas y desafíos actuales en *Radical Philosophy Social reproduction theory. History, issues and present challenges* (traducción al español) 2.04, Spring.

2013 *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños, Madrid.

⁹ Netto [2003] recupera de Marx la noción de *viejo topo* al referirse a las posibilidades actuales del proyecto revolucionario. Lo expresa en estos términos: “La actualidad del proceso macroscópico de la revolución - a subcorriente del orden burgués, la considera “muerta” o “superada”, la revolución bajo formas insospechadas viene haciendo su trabajo de “viejo topo” (Marx), sacando la cabeza para afuera cuando menos se lo espera. Bajo la superficie de la calma y de la estabilidad, la erosión revolucionaria cada vez que se asoma opera y repone la contemporaneidad de la tradición marxista” [Netto, 2003: 165].

**FERGUSON, SUSAN**

2021 *Mujeres y trabajo. Feminismo, trabajo y reproducción social*. Editorial Sylone, Argentina.

FRASER, NANCY

2018 Neoliberalismo y crisis de reproducción social. Entrevista realizada y traducida por Cristina González, *ConCienciaSocial, Revista Digital de Trabajo Social* de la Universidad Nacional de Córdoba.

2016 Las contradicciones del Capital y los cuidados. *New Left Review*, N° 100.

GRECO, MARIO

2017 Genealogía de una operación, en *La anomalía*, Tronti, Mario (comp.). Universidad Nacional de San Martín, *Review Lectura del mundo*.

JAMES, SELMA

1977 Introducción, en *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, Dalla Costa y James (comps.). Siglo Veintiuno Editores, Argentina.

MARX, KARL

2004 *El Capital*. Tomo I, Volumen 1, Siglo Veintiuno Editores, Argentina.

NEGRI, ANTONIO

2007 Relazione al Convegno Rileggere Operai e Capitale, Università La Sapienza. Publicación digital <https://www.infoaut.org/seminari/rileggere-operai-e-capitale-relazione-di-rita-di-leo>

NETTO, JOSE PAULO

2003 El Servicio Social y la tradición marxista, en *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, Borgianni, E.; Guerra, Y.; Montaña, C. (orgs.) . Cortez Editora, São Paulo.

PANTANALI, SILVINA



2019 Marxismo y feminismo. Elementos para pensar la actualidad de esta relación, en *Trabajo Social y feminismos: perspectivas y estrategias en debate*, Riveiro L. (comp.). CATSPBA, Buenos Aires.

TRONTI, MARIO

2018 *La autonomía de lo político*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

2017 La anomalía. Universidad Nacional de San Martín, *Review Lectura del mundo*.

2016 *La política contra la historia*, IAEN, Traficantes de sueños, Quito.

2001 *Obreros y capital*, Ediciones Akal S.A. Madrid, España.

VARELA, PAULA

2020 La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año VIII, N° 16.

VOGEL, LISE

1979 Marxismo y feminismo. *Monthly Review*. Volumen 31. N.º 2

2013 *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory. Historical Materialism*, Brill, Londres.